

«NADA TODO ES NADA»: QUEVEDO  
EN LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ  
(UNA REVISIÓN)\*

---

Adrián J. Sáez

Università Ca' Foscari Venezia

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (referencia RTI2018-095664-B-C21 del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba). Agradezco los comentarios de Rafael Alarcón Sierra (Universidad de Jaén).



«Lo que he sufrido y nada todo es nada, / para lo que me queda todavía...» (*El rayo que no cesa*, 19, vv. 5-6)<sup>153</sup>: este minipasaje, con su juego de palabras y su intento de definición del imposible —más un poco de desgarrón afectivo—, parece cifrar un eco intertextual al soneto «Vivir es caminar breve jornada» («Nada, que siendo, es poco y será nada», núm. 11, v. 5) (Balcells, 1982: 92), pero especialmente constituye una buena guía para acercarse a las conexiones de Miguel Hernández con Quevedo, toda vez que apunta a un mismo tiempo al fondo y a la forma con un grado de ambigüedad que casa bien con esta relación de intertextualidad centrada especialmente en un poemario explosivo.

Luego de un repaso a la carrera del *stato dell'arte* sobre esta relación, en este trabajo pretendo únicamente revisar este caso de reescritura para seguidamente examinar la idea de Quevedo que interesa a Miguel Hernández (una cuestión de canon y recepción). Mucho, casi todo lo que se presentará inicialmente ya ha sido dicho (porque hay mucho y bueno), pero progresivamente se tratará de aportar algunas ideas nuevas.

---

<sup>153</sup> Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía con ocasionales retoques de ortografía y puntuación: para *El rayo que no cesa* manejo la edición de Balcells (2002).